

Las Pozas, Xilitla

Arquitectura surrealista de Edward James

Joel Audefroy*

Entre las obras surrealistas, la de Edward James es sin duda la menos conocida. Es a veces difícil distinguir una arquitectura fantástica, de una surrealista, la de Las Pozas en Xilitla, San Luis Potosí se inscribe claramente en el movimiento surrealista, pues fue construida en los años 50 por un coleccionista y patrocinador de arte surrealista.

Edward James (1907-1984) nació en Escocia de una madre aristócrata, Elizabeth Evelyn Forbes y de un padre industrial, William Dodge James. Pero un rumor afirma que podría ser el descendiente

del rey Edouard VII, su padrino. Como era el único descendiente entre cuatro hermanos, él heredó la inmensa fortuna de su padre William Dodge, quien falleció cuando Edward tenía cinco años.

Fue criado por preceptoras francesas y alemanas en el Sussex occidental, en una propiedad de su padre, West Dean Park, un castillo inglés neogótico construido entre 1805 y 1808 por el arquitecto James Wyatt (1747-1813). Fue a varias escuelas y parecía mostrar habilidad solamente por las letras: a los 14 años escribió sus primeros poemas. Vivió una adolescencia caracterizada por un continuo estado de depresión y ansiedad, debido sin duda a la rígida educación aristócrata inglesa de aquella época. A pesar de esta infancia difícil, logró entrar en 1926 a la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Oxford. Publicó el mismo año su primer libro de poemas. En 1928 abandonó la universidad, al año siguiente su madre murió. A los 22 años fue liberado del yugo maternal y heredó los bienes de aquella. El primer y único empleo de su vida fue el de agregado honorario de la embajada británica en Roma en 1930, pero siete meses después, renunció.

De regreso a Londres, fundó su propia casa editorial: *The James Press*, con la que publicó sus poemas y los de John Betjeman (1906-1984). Compró un *Roll-Royce* y cortejaba a una bailarina, Tilly Losch, con la que se casó, y tres años después se divorció. Mientras que Tilly se ocupaba de su carrera, James comenzó a adquirir una reputación de patrocinador en el círculo intelectual y artístico parisino. Uno de sus artistas favoritos era el bailarín Georges Balanchine (1904-1983) a quien financió un periodo de su compañía *Les ballets* en 1933. Después de su divorcio en 1935, regresó a West Dean donde escribió su única novela: *Le jardinier*



La reproducción prohibida (retrato de Edward James), 1937.

*Arquitecto y doctor en Etnología, profesor investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.

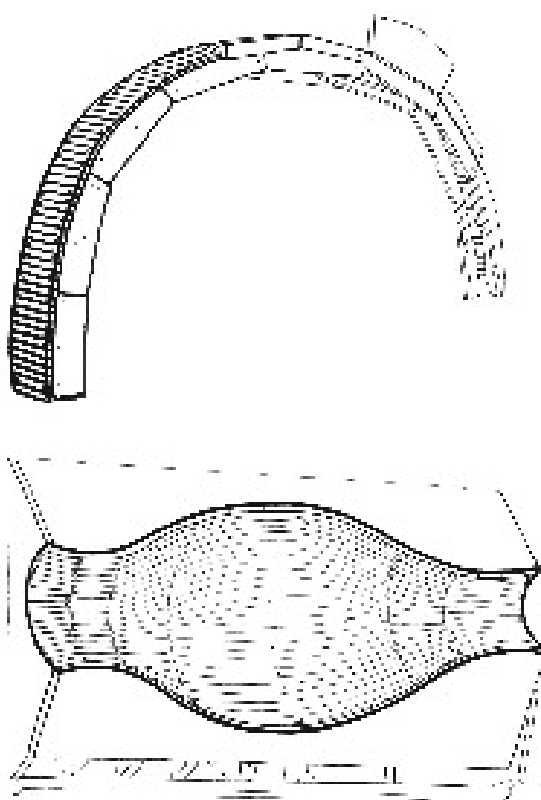
qui vit Dieu, inspirado por una visión: una noche en que cenaba solo en su castillo, le pareció ver el techo del comedor que se derrumbaba, y como un torbellino, surgió delante de sus ojos una escena de la creación del mundo mientras escuchaba la tercera sinfonía, *La heroica* de Beethoven.

Se quedó poco tiempo en West Dean, pronto se dejó seducir por el surrealismo. Financió también la magnífica revista *Minotaure*, editada por Albert Skira que salía cuatro veces al año y que era aprovechada por André Breton, Gisele Prassinos, Benjamin Péret, Paul Eluard, Salvador Dalí, Marcel Duchamp y muchos otros escritores y artistas surrealistas como René Magritte para quien posó y se convirtió en el modelo del cuadro *La reproduction interdite*. Edward James redecoró (1936-1937) su casa de Mokton, bajo las ventanas puso unas molduras de yeso que simulaban ser banderas suspendidas.

Pero no se detuvo ahí, se convirtió en el patrocinator de varios artistas surrealistas, en particular René Magritte (1898-1967) y Salvador Dalí (1904-1989). Firmó un contrato con Dalí, quien se comprometió a entregarle su producción de 1936 hasta 1938 mediante un pago semestral. En 1939, Edward James financió *Le Rêve de Vénus*, una extravagante instalación daliniana para la Feria Universal de New York: un tanque de agua con sirenas de hule.

Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, Edward James se instaló en Nueva York. En 1940, después de haber pasado el verano con un grupo de artistas vegetarianos en Taos, Nuevo México, viajó a Los Ángeles atraído por el movimiento de meditación budista, entre ellos figuraba Aldous Huxley. Se quedó ahí el tiempo necesario para adquirir una propiedad en las colinas de Hollywood y una "más chica" en Malibú. De ahí viajó por primera vez a México en 1944. Fue a Cuernavaca, Morelos, invitado por un viejo amigo de Oxford, donde conoció al psicoanalista Erich Fromm. Este primer contacto con el medio mexicano en realidad iba a cambiar su vida y motivar su espíritu creador. Lo que originó su revolución interior fue el encuentro con dos personas cuando estaba viviendo en México: Leonora Carrington, pintora surrealista de origen inglés, a quien le compró numerosas obras, y Plutarco Gastelum, un mexicano, mitad indígena (yaqui), fotógrafo y empleado en las oficinas del telégrafo de Cuernavaca. Es con Gastelum que comenzó a recorrer México en su *Packard* y su chofer. En uno de sus viajes James llegó a Xilitla, San Luis Potosí, en donde se quedó maravillado por el esplendor del paisaje tropical de la huasteca potosina y las cascadas de agua natural.

Un día que se estaba bañando en el río, vio cómo descendía una nube de mariposas que tapaban el cielo, cubriendo los rayos del sol. Interpretó este fenómeno como un signo de que se debería instalar en ese sitio. Fue en 1947 que encargó a su amigo Gastelum adquirir un terreno



Arriba: Dibujo de molde de madera para arco
(ancho: 260 cm; alto: 145 cm).

Abajo: Dibujo de molde de madera para columna
(largo: 106 cm; ancho: 56 cm).

La primera creación de James en Las Pozas fue un jardín exótico

en Xilitla, este último se convirtió entonces en su administrador. Xilitla, en esa época, tenía un acceso muy difícil a partir de la carretera México-Laredo. El terreno que pertenecía a James era un viejo cafetal llamado "Las Pozas", localizado en la falda de la montaña y conocido como "La Conchita", a cuatro kilómetros de Xilitla, en un paraíso de verdura tropical bañado por cascadas de agua. Poco a poco Gastelum construyó una pequeña casa en la parte baja, James hizo también dos recámaras pequeñas, un jardín que tomó forma poco a poco, importó unas orquídeas de América Central y Hawái. Un jardín exótico fue la primera realización de Edward James en ese lugar.

En 1952, Gastelum adquirió una casa colonial en Xilitla y agregó poco a poco dos pisos de estilo ecléctico, pero utilizando el cemento armado. James descubrió así las posibilidades del cemento armado. En los años 50 pasaba tres meses al año en México en la casa de Gastelum en Xilitla, el resto del tiempo en Los Ángeles, Nueva York o en Europa. En el invierno de 1962 llegó la nieve a Xilitla y las orquídeas se perdieron. James decidió transformar el jardín en zoológico privado. Entonces comenzó su furor arquitectónico: hacía falta construir refugios para los ciervos, felinos, ser-



Bodega de los moldes. Fotos: Joel Audefroy.

Sus ideas también quedaron plasmadas en cuadernos donde desbordaba la imaginación

pientes y pájaros exóticos que compraba regularmente en el mercado central de México (La Merced). A medida que construía jaulas y cercados para animales, comenzó a fantasear con un jardín de concreto en el que las formas naturales podrían confundirse con las artificiales, es decir, iniciaba el cambio hacia una arquitectura integrada al paisaje. En los cuadernos escolares dibujaba con lápiz las formas que su imaginación desbordante le sugería. Pero sólo pudo realizar estos proyectos cuando encontró al carpintero José Aguilar. Él se encargó de materializar los dibujos de James en moldes de madera, lo cual requirió un gran dominio sobre el oficio, audacia y paciencia.

Así, durante más de 10 años el cemento fue vaciado en los moldes de madera, James continuaba llenando sus cuadernos mientras que el carpintero Aguilar con sólo una sierra y un gramil, fabricaba al tamaño real los dibujos orgánicos. Una cuarentena de albañiles llenaban los moldes con cemento, y realizaban las extravagantes ideas de James. Los albañiles mezclaban cemento blanco con un pigmento de color, el cual daba a las formas un aspecto verdaderamente fantástico que se confundía con la naturaleza tropical.

Apenas daba inicio una construcción cuando empezaba con otra, sin haber terminado la primera. Es por eso que hoy en día podemos admirar una serie de edículos, casas en plena construcción, verdadera materialización del sueño surrealista.

En 1979, con un costo prodigioso, James suministró la electricidad desde Xilitla hasta Las Pozas. Las estructuras, alumbradas por la noche, aumen-

taban el aspecto surrealista del lugar. Entre 1962 y 1984, James gastó cinco millones de dólares en la construcción de su obra surrealista. Llegó un momento, según Kaco, el hijo de Gastelum, que se subastó parte de la colección de pinturas surrealistas del millonario para poder cubrir los gastos de la obra. James murió en 1984 a los 77 años en una clínica de San Remo en Italia. Su cuerpo fue transportado a Inglaterra y enterrado en el Jardín Botánico de West Dean.

Referencia surrealista inacabada

El jardín surrealista de Las Pozas se compone de 36 edículos en conjunto con esculturas, sobre una superficie de bosque tropical rodeado de un río y situado entre 675 y 700 metros sobre el nivel del mar. Las construcciones se encuentran a lo largo de una especie de laberinto formado por varios caminos de tierra que serpentean entre plantas y árboles. El terreno es bastante accidentado, y numerosas escaleras permiten pasar de un nivel a otro. Todas las construcciones son diferentes, cada una representa una idea, un concepto. En cada visita da la impresión de irrumpir en un espacio surrealista de Max Ernst, Paul Delvaux o Salvador Dalí. Entrar en un espacio surrealista, tiene sus riesgos. Es como penetrar realmente en un mundo imaginario, y sin duda una de las aventuras que André Breton habría soñado.

Edward James, como los pioneros del surrealismo, partió de una búsqueda abstracta de posibilidades del lenguaje como un instrumento poético. Él partió de un lenguaje formal a veces inspirado por las formas de la naturaleza, pero también esencialmente personal, inspirado por el inconsciente y revelado por los sueños. Llegó así a la construcción de una surrealidad que, como dice Maurice Nadeau (1945), "comprende y va más allá del consciente y del inconsciente, del hombre y el mundo, de la naturaleza y lo sobrenatural".

El jardín de Las Pozas puede leerse como un recorrido, un cortejo de acontecimientos surrealistas, de espacios imposibles, en los que la tradicional oposición dentro/fuera ya no existe. Si vamos más lejos con esta idea, los binomios abierto-cerrado; entrar-salir; alto-bajo, son perpetuamente reinterpretados. Los conceptos de base de la arquitectura son también reinterpretados: el eje y la escala son múltiples, varias escalas coexisten en un mismo edificio y el concepto de seguridad del eje ya no sirve para nada, tampoco en un sentido horizontal ni vertical.

Nuestra percepción habitual frente a un edificio se trastorna, las sensaciones de seguridad son reemplazadas por el vértigo, de orden por el desorden, la lectura habitual de un espacio en función de sus usos se vuelve ilegible; los espacios ya no tienen uso, ya no tienen razón de ser, tampoco son

multifuncionales: no sirven para nada, las puertas se abren hacia el vacío, las escaleras de caracol van hacia ningún lado. El concepto de funcionalidad ya no existe, tampoco el de racionalidad. Estamos en el espacio de lo onírico.

Si retomamos la definición de surrealismo de André Breton en el *Manifiesto* en 1924: "Surrealismo, n.m. Automatismo Psíquico puro por el cual nos proponemos a expresar verbalmente o por escrito, o de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, en ausencia de todo control ejercido por la razón, fuera de toda preocupación estética o moral". Observamos que se aplica perfectamente a la obra de James. Se trata de una arquitectura desprovista de todo control ejercido por la razón y fuera de toda preocupación estética: la obra de James no se inscribe en ninguna de las tendencias de la arquitectura, los principios estéticos son olvidados para el beneficio de un cierto automatismo, en el cual los espacios son creados e inacabados en ausencia de la razón y del funcionalismo.

Elementos arquitectónicos

La estructura llamada "El Cine": se trata de dos plataformas cargadas por pilares y flanqueadas por dos gigantescas columnas, alrededor de las cuales giran escaleras en caracol; si las subimos más de 20 metros, sin pasamano, la sensación de vértigo alcanza a su paroxismo. Las escaleras no llevan a ningún lado, sino a ellas mismas, un puente las une.

La estructura llamada: "El palacio de bambú": sobre el espacio más elevado del conjunto, James construyó lo que iba a ser su casa. Es una construcción de tres niveles, cada nivel es como una habitación abierta, sin muros perimetrales, pisos de concreto armado en forma de trébol de cuatro hojas y sostenidos por columnas con capiteles en forma de flores-campanas; de un lado, el edificio está rodeado de una cortina de columnas delgadas de 10 metros de altura en forma de bambú. Cerca de la estructura, un tanque de agua en forma de ojo con una tina redonda en el centro, la pupila, en la cual debía correr el agua caliente.

La estructura llamada "Homenaje a Max Ernst", es una representación en concreto armado de las obras de Ernst: hongos gigantes, vegetación abundante e imaginaria. Algunos elementos son coloreados en la mezcla con pigmento en polvo. Es una de las pocas estructuras donde la referencia a la pintura es explícita. James había conocido al artista durante su exilio en los Estados Unidos en los años cuarenta.

Elementos simbólicos. Se encuentran a lo largo del camino de Las Pozas varios elementos simbólicos que tienen su origen en los mitos religiosos, tal como la Puerta de San Pedro y San Pablo,

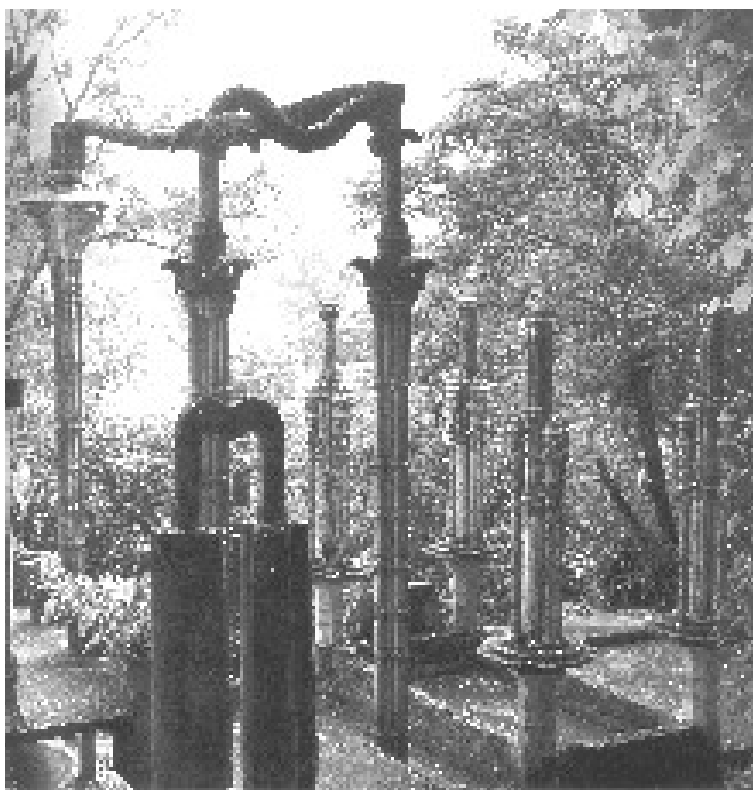
tríptico de puertas góticas en el cual sólo se puede pasar por la puerta del centro. El anillo de la reina, una puerta gigantesca en forma de sortija colocada a medio camino; un camino bordeado por un lado de siete serpientes de piedra, construidas como muro de piedras junteadas que simbolizan los siete pecados capitales.

Las columnas. Son elementos arquitectónicos cuya variedad es extraordinaria. Columnas con capiteles en forma de flores, hongos, frutas, hojas, espina dorsal de *stegosaurus*, pico de perico, con forma de bambú; utilizadas de todas las maneras posibles, cargadores, decorativas, aisladas, verdaderos *fallus* salidos de la selva y sosteniendo la bóveda del cielo como los cuatro *Bacabs* de la mitología maya.

La riqueza de los elementos arquitectónicos es tal, que sería difícil y laborioso sacar el inventario; cada una de ellas ha sido reinventado: pasamanos para escaleras, molduras, puertas, ventanas, cerramientos, contrafuertes, bóvedas, dovelaje, cada uno es original y no se encuentra su fuente en ningún libro de arquitectura; James dibujó estos detalles sin escala en pequeños cuadernos, y el carpintero construyó los moldes de madera para



El palacio de bambú.



Casa de los pericos.

su ejecución. Todos los elementos han sido inventados por James, es una lástima que prácticamente no se sepa nada sobre su proceso de creación. ¿Cuáles fueron las fuentes de inspiración aparte de la propia imaginación y de su colección de pinturas?

Imaginario surrealista

El jardín de Las Pozas no salió de ninguna escuela de arquitectura o de la imaginación de un arquitecto, esto lo hace interesante. James era un autodidacta que supo conducir el imaginario surrealista hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, se puede encontrar un hilo conductor desde el desierto de Retz del siglo XVIII hasta el jardín del Factor Cheval en el siglo XX, pasando por el Parque Guel de Gaudí en Barcelona, sin olvidar el jardín de Monsieur Pique-assiettes cerca de Chartres. Es evidente que aquí el hilo conductor no es el surrealismo sino la búsqueda de un imaginario onírico común a sus creadores. Este imaginario me parece muy literario y tan cercano a Stéles de Víctor Segalen que a Nadja de André Breton. Estos paseos –pues se trata de paseos– son antes que todo recorridos literarios, uno camina en el jardín de Las Pozas o en el Parque Guel como en un sueño, como en un relato, como en un poema.

Ahora bien, encontramos en el jardín de Las Pozas, lo inacabado, como en el desierto de Retz, donde la impresión de lo inacabado se mezcla con la idea de ruina. En uno y otro caso el desorden o la deconstrucción impone su ley, algunos conceptos que encontramos en la arquitectura postmoderna. Pero en Las Pozas se trata del mismo desorden que tiene la naturaleza: la integración, la imitación de vegetales, plantas, flores, tanto en sus formas y colores.

Edward James nos deja una obra inacabada, pero como la de Antonio Gaudí, forma parte de la historia de la arquitectura contemporánea, a pesar de algunos detractores que se obstinan a considerarla como el pasatiempo de un rico diletante o de un amateur informado .

Fuentes de consulta:

Andrade, Lourdes. *Arquitectura vegetal, la casa deshabitada y el fantasma del deseo*, México, 1997.

Andrade, Lourdes. "Ruinas y Bosques", *Saber Ver* núm. 35, México, julio-agosto 1997.

"Las Pozas, el extraño paraíso de James", *Saber Ver* núm. 35, México, julio-agosto 1997.

Nadeau, Maurice. *Histoire du surréalisme*, Paris, 1945.

Marcel, Jean y Arpad, Mezei. *Histoire de la peinture Surréaliste*, Paris, 1959.



Casa de tres pisos que podrían ser cinco.